

# LÓPEZ ALBÚJAR: ¿NARRADOR O JUEZ?

Tomás G. Escajadillo (\*)

A mis maestros  
Alberto Escobar y WASHINGTON Delgado

## Resumen

*Frente a la duda de algunos en torno a si Enrique López Albújar fue un verdadero narrador o simplemente un juez que recogió los datos de los campesinos envueltos en la maraña judicial de Huánuco, el autor nos demuestra que este juez es considerado un verdadero narrador dentro de la historia literaria peruana. López Albújar supo recoger in situ los testimonios de campesinos y volcarlos en sus cuentos, valiéndose de las técnicas literarias conocidas.*

Han pasado 90 años desde la publicación de *Cuentos andinos* (1920) y todavía sigue la polémica –o por lo menos los malentendidos– en cuanto al juez López Albújar, cosa que perjudica grandemente al narrador.

La primera tarea que tiene que hacer un crítico serio, un investigador, es revisar la primera edición del libro (1920). En esta edición y en la que sigue de *Cuentos andinos* encontrará el lector un largo prólogo del escritor huanuqueño Ezequiel S. Ayllón, prólogo que se repite en la 2ª edición (1924), que es la que contiene palabras de personajes como Unamuno que celebra el libro recibido titulado *Cuentos andinos*. En este prólogo nos cuenta todos los problemas que López Albújar tuvo y los tres meses de castigo judicial que posibilitó, entre otras cosas, la redacción de sus *Cuentos andinos*. Es decir, el Poder Judicial hay veces que se equivoca y al equivocarse con López Albújar le da los tres meses para escribir *Cuentos andinos*, que es un libro de cuentos que está

en un lugar honroso de la cuentística latinoamericana.

En este prólogo Ayllón cuenta que López Albújar viajó constantemente a la cercana comunidad de Chupán, libreta en mano, apuntando todo lo que ve y, con un ayudante bilingüe, lo que le cuentan los comuneros.

López Albújar es, pues, un narrador decididamente realista.

Mucho más tiene el prólogo de Ayllón, pero nos basta con la información de López Albújar consignada.

Vayamos a los cuentos y supuestos “casos que desfilan por el sillón del juez”.

*Cuentos andinos* comienza con “Los tres jircas”, una lírica leyenda de los tres cerros que rodean –y protegen– a la ciudad de Huánuco.

Luego hay varios relatos que nada tienen que ver con el mundo andino, ellos

---

(\*) Profesor Principal de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM

son: "La soberbia del piojo", "El caso Julio Zimens" y hasta el titulado "Cómo habla la coca".

De otro lado "El hombre de la bandera", "El licenciado Aponte", aunque están ambientados en la sierra del Perú, nada tienen que ver con el López Albújar-juez, aparte de que son cuentos menores (solo, quizás, se salvaría "La mula de taita Ramón").

Y nos quedamos solo con "El campeón de la muerte", "Ushanan-jampi" y "Cachorro de tigre".

Negamos, pues que López Albújar haya escrito "en un sillón de juez" (como dice Bryce que escribe en un sillón Voltaire).

Quizás sea Luis Alberto Sánchez quien primero difundió esa imagen del juez-escritor y la repite para las posteriores generaciones de críticos literarios. Leamos lo que escribió en su conocida *La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú* (1965):

*Con un estilo directo, apenas dorado de literatura, López Albújar, presenta casos humanos tal como desfilan ante su gabinete de juez... Pero, en el fondo era un libro amargo, más sociológico que literario, una sucesión de casos tristes, anormales algunos, todos en los linderos de la penalidad (t. IV, pp. 1216-1217).*

Pasemos a críticos mucho menos importantes.

En la presentación del número de "Homenaje" de la *Revista Peruana de Cultu-*

*ra* (1970), dedicado a José María Arguedas, José Miguel Oviedo califica al indio creado por López Albújar de "monstruo patético, robot de sus instintos atávicos" (p. 5).

Asimismo, Mario Vargas Llosa, en un estudio dedicado a Arguedas con el título de: "José María Arguedas descubre al indio auténtico" <sup>1</sup> (1964) <sup>2</sup> afirma:

*Casi al mismo tiempo, aparecieron los Cuentos andinos de Enrique López Albújar: un impresionante catálogo de depravaciones sexuales y furores homicidas del indio, al que López Albújar, funcionario del Poder Judicial en distintos lugares del Perú, solo parece haber visto en el banquillo de los acusados (p. 5).*

Puede haber violencia y la hay, pero ¿qué es eso de "catálogo de depravaciones sexuales"? . No hay ni siquiera un indiecito que le agarra de la manito a una compañera. ¿Dónde están los "depravados sexuales"? . No hay vida sexual, en absoluto, en los *Cuentos andinos*, pero Mario Vargas Llosa quiere que escuchemos como *Así habla Zaratustra*, o sea una especie de Juez de la razón.

Creo que la presentación más lúcida de *Cuentos andinos* es la que hace Ciro Alegría en el volumen de *Memorias de López Albújar* (1963), cuando este estaba vivo y no permitía que su viuda haga lo que quiera con su obra, como otras viudas, y publique con el nombre del escritor cosas que nunca hubiera publicado. Por algo lo hizo. Y pienso en alta voz, como el caso de Ciro Alegría que publicó cuatro libros en vida, pero su esposa

<sup>1</sup> "Los indigenistas no tienen manuscritos porque escriben con los pies". (No extraña que este "crítico" haya "metido la pata" en este artículo; otro ejemplo es Julián Arangüeña uno de los más importantes hacendados en la novela *Yawar Fiesta*; en realidad el buen señor se llama Julio Arosemena. Este importante artículo de Vargas Llosa se publica cuatro veces antes de anclar en un volumen colectivo. A la sazón Vargas Llosa ya tenía 33 años).

<sup>2</sup> Después de *Visión del Perú* lo publica como Prólogo a *Los ríos profundos*, también en *Casa de las Américas*, la *Revista de Universidad de México (UNAM)* y en 1969 en la *Editorial Paidós* de Buenos Aires en un libro colectivo de los creadores y críticos del boom, compilado por Jorge Lafforgue: "Tres notas sobre Arguedas", *Nueva novela latinoamericana*, pp. 30-54.

Dora Varona ya va por el libro diecinueve y encabeza los títulos con: "Libro de la Colección Ciro Alegría".

Dice Alegría:

*[Cuentos andinos] participaba del fenómeno de toma de conciencia nacional que en el Perú se venía operando. Caso revelador. Exactamente, don Enrique no era lo que se llama un indigenista. Sin embargo, Cuentos andinos pasó a ser un hito del movimiento indigenista que tomó vuelo pocos años después que el libro apareciera. No fue circunstancial tampoco el hecho de que López Albújar escribiera en Amauta, revista que no frecuentaron Ventura García Calderón y otros exponentes de suntuoso indianismo. La literatura de López Albújar estaba cargada de una tónica social que hacía a aquella aproximación lógica. Los muchachos de mi generación embuidos de las nuevas ideas políticas que eran signo de los tiempos que comenzábamos a escribir influenciados por las mismas, vimos en López Albújar a un escritor que, no haciendo literatura proletaria según las normas de los más ortodoxos, sí era una vigorosa expresión del pueblo (pp. 7-8).*

Ventura García Calderón caracterizaba a los indios como "raza que nunca ganará una batalla". Los indios para Ventura son genuflexos y cobardes y esto lo han recordado, explícitamente, pocas personas, entre las cuales me encuentro yo.

Yo publiqué un libro que se llama *Narradores peruanos del siglo XX* (1985) y el capítulo que le toca a Ventura García Calderón está lleno de esos lugares comunes, que el indio es incapaz de levantarse y que siempre será un esclavo. Sin embargo, los historiadores serios hablaban de que por la época de *Cuentos andinos*, que es un poco antes de los escritos de Mariátegui, había, según los datos de Manuel Scorza, una rebelión por mes.

Y continúa diciendo Alegría:

*Personalmente, yo supe valorizar la orientación de López Albújar y su con-*

*siderable aporte a la exploración integral de la vida peruana. Era indiscutible su importancia en tal plano y con posteriores libros [De mi casona, Mata-laché, Nuevos cuentos andinos] lograría ampliarla y fortificarla. Ahora ya no se advierte claramente la hazaña [...] pero por los años en que aparecieron los Cuentos andinos, poniendo en circulación literaria a indios de carne y hueso, con todo su drama vital, la contribución fue tan notable como la que, a su modo, hiciera Sabogal. Más allá de las consideraciones de estilo que preocupan a los críticos, la literatura de López Albújar debe ser juzgada por la condición popular de su mensaje. Avaluada en conjunto, es un producto histórico, y no se le podrá dejar de lado nunca al enjuiciar el desarrollo de la cultura peruana (p. 8, énfasis nuestro).*

Lo que se puede decir de las palabras de Ciro Alegría, gran actor del movimiento indigenista, es que no cuenta (en comparación con las palabras de Mario Vargas Llosa) que nos dice que los indios hacían el amor en los parques y que eran unos depravados. Repito: no hay siquiera un indiecito que le toca la mano a una chica.

Creo que José Carlos Mariátegui acierta cuando dice en los 7 ensayos de interpretación de la literatura peruana (1952) que:

*"Ushanan-jampi", en cambio, tiene una vigorosa contextura de relato. Y a este mérito une "Ushanan-jampi" el de ser un precioso documento del comunismo indígena. Este relato nos enteramos de la forma como funciona en los pueblecitos indígenas, adonde no arriba casi la ley de la República, la justicia popular. Nos encontramos aquí ante una institución sobreviviente de régimen autóctono. Ante una institución que declara categóricamente a favor de la tesis de que la organización inkai-ca fue una organización comunista (p. 362, citamos siempre por esta edición).*

"Ushanan-jampi" es un relato sobre la justicia popular que existe, como decía Mariátegui en su tiempo, "en los villorrios

y comunidades lejos de la férula de blancos", es decir, lejos de la justicia oficial.

El relato es cruel, las escenas son escalofriantes, pero al mismo tiempo revelan un orden penal comunal, unas reglas de juego que solo se vuelven fatales si el acusado incumple la regla penúltima. La última "Ushanan-jampi", es el último recurso, es decir la muerte.

Lo que indudablemente ha impactado en los críticos es la violencia del final sin tener en cuenta de que esa violencia es producto del último castigo dentro de un sistema distinto del blanco, pero que no carece de su propia lógica. Aunque el público no estaba, en ese momento, preparado para el linchamiento o más exactamente el acto de arrastrar al culpable hasta que de él no quede sino tripas y huesos en el campo.

"Cachorro de tigre", uno de los mejores cuentos del conjunto, muestra a un adolescente aparentemente abandonado que solo el juez acepta en su casa. Este mozo es ambivalente, por un lado se gana la confianza de todo el mundo y por otro lado tiene rasgos de crueldad. Es hijo de un bandolero y sucede que este facineroso es muerto por otro cuartero famoso de la zona y la violencia es aquí doble o triple porque Ishaco, como se llama este muchacho, casi mata con una piedra grande en la calle al hombre que mató a su padre. Lo deja casi muerto y lógicamente lo llevan a un hospital y también lógicamente se escapa del lugar.

Para resumir el significado de este relato no hay sino el final del mismo, con la fuga del hombre que mató a su padre; Ishaco también escapa de la casa del juez.

El final revela que López Albújar manejaba muy bien la técnica del impacto final puesto que Ishaco regresa a visitar al juez. Mejor citamos el texto mismo que es explícito:

*Di un salto, miré atentamente y después de cerciorarme de que lo que el indio tenía en la mano eran realmente dos ojos, le pregunté lleno de horror:*

*-¿De quién son esos ojos, canalla?*

*-De Balerio, taita, se los saqué para que no me persiguiera la justicia. Y aquellos dos pedazos de carne globular, gelatinosos y lívidos como bolsa de tarántula, eran efectivamente dos ojos humanos que parecían mirar y sugerir el horror de cien tragedias (pp. 115-116).*

Es interesante, también, recordar que en este cuento se da solo una página (1965, p.109) del juzgamiento del bandolero Felipe Valerio, que había matado a su jefe, Alberto Mazarino, el más temido de los bandidos de la zona y padre de Ishaco. Las únicas palabras que podrían encajar donde la crítica ha estado diciendo "relatos basados en un caso judicial", pero solo es una página apenas y es el único instante en que podría hablarse de "cuentos escritos basados en las experiencias o las vivencias de un juez".

"El campeón de la muerte", es quizá el texto más violento del conjunto aunque esta violencia está dosificada.

Otro bandolero de la zona, que se llama Hilario Crispín –que es un ocioso, violento, un mostrenco, como subraya el texto-, pide permiso a Liberato Tucto para casarse con su hija, pero éste sabiendo los antecedentes de aquél se niega a darle en matrimonio. La muchacha entonces es raptada y el cuento comienza con una imagen del padre de la muchacha chacchando la inmemorial coca y pensando en el mes que lleva su hija de raptada.

Tanto el padre como el raptor muestran un temple lleno de ironías y de violencia pues el bandolero llega y despectivamente le arroja al viejo una bolsa con los residuos de su hija que ha sido por su mano descuartizada. El padre no tiene sino un par de frases hirientes al asesino

de su hija, Crispín; con sarcasmo diabólico se burla del asesino de su hija.

Sucedan muchas cosas en el cuento, pero lo fundamental es que a su manera este relato presenta un escenario más grande. En primer lugar son pocos los sicarios diríamos hoy, los asesinos a sueldo, y no constituyen un peligro salvo que alguien lo contrate, pero cuando el campeón de la muerte, de que habla este relato, recibe el encargo del viejo Crispín, le responde: "Haré averiguar con más agentes si es verdad que Hilario Crispín es el asesino de tu hija" (p.36).

El viejo busca en la zona un verdadero campeón de la muerte, es decir alguien que haya tomado por oficio el de bandolero, el de sicario de nuestros días.

Lo que llama la atención es que estos bandoleros, estos sicarios, no matan a cualquiera; recibido el encargo y un encargo difícil porque se trata de matar a una persona que es peligrosa, toma todas sus averiguaciones y efectivamente resulta que el hombre acusado de rapto y destrozamiento de una mujer joven es un bandido feroz, implacable.

Ahora, en la negociación, por intermedio de una tercera persona, no solo se regatea sobre el pago que Liberato Tucto ha de hacer a Juan Jorge, que es el nombre del campeón de la muerte, sino que hay encargos específicos, por ejemplo que han de ser diez tiros el que reciba el culpable y solo el último sea el que lo mate:

*En seguida descendieron ambos hasta donde yacía destrozado por diez balas, como un andrajo humano, el infeliz Crispín. Tucto le volvió boca arriba de un puntapié, desenvainó su cuchillo y directamente le sacó los ojos.*

*-Estos -dijo, guardando los ojos en el hualqui- para que no me persigan; y ésta -dándole una feroz tarascada a la lengua- para que no avise.*

*-Y para mí el corazón -añadió Juan Jorge-. Sácalo bien. Quiero comérmelo porque es de un cholo muy valiente (p.40).*

Quiere decir que hay cierto respeto por la víctima.

Por lo visto de la crítica, ha tomado en cuenta solamente estas escenas de violencia, esta existencia, por ejemplo, de sicarios alrededor de Huánuco, la justicia comunal de "Ushanan-jampi", la personalidad del pequeño delincuente Ishaco y ha dejado de lado que estas escenas o estos acontecimientos tienen una lógica.

No son maldad por maldad, castigo por castigo, por ejemplo en "Ushanan-jampi", sino que tienen su base lógica. "Cachorro de tigre", por ejemplo, es una fina incisión lógica de un muchacho sumamente complejo.

Y para terminar, yo me pregunto si alguna vez los críticos han leído a López Albújar. Ninguno de los aciertos, por ejemplo, la técnica del impacto final ni la capacidad de brindar notas del paisaje mezcladas con distintos tipos de personajes. Parece que esto no ha sido tomado en cuenta; ni siquiera he visto que se haga un distinguo entre los indios, entre los blancos y ese otro indio que vive en el seno de la comunidad<sup>3</sup>.

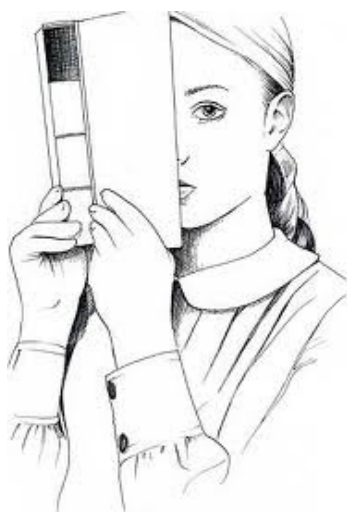
Hace muchos años pensé que López Albújar era uno de los escritores peor leídos de comienzos del siglo XX y aunque en los últimos tiempos haya cierto movimiento en torno a su obra yo creo que *Cuentos andinos* merece un sitio más protagónico dentro de nuestras letras.

Yo diría, finalmente, que *Cuentos andinos* es, como afirma certeramente Ciro Alegría, la primera visión del indio de carne y hueso en nuestra literatura.

<sup>3</sup> "El indio es una esfinge de dos caras: una le sirve para vivir entre los suyos; la otra para convivir con (o trabajar para) los 'blancos', es decir, los Mistis". Enrique López Albújar (1926, pp. 1-2).

Y que solo hay menos de una página de un volumen de doscientas; entonces la proporción del juez López Albújar en número de páginas es 0.5 %. Sánchez estaría saltando en su tumba, pero es así y yo estoy dispuesto a seguir sosteniendo esa tesis porque yo no hago distinciones con escritores de textos importantes si es que están muertos; por eso a Luis Alberto a cada momento le cae palo.

También hago lo mismo con Mario Vargas Llosa, el buen novelista, buen ensayista, pero como profesor universitario es un desastre y es un crítico que se equivoca de nombre de un personaje y ese mismo personaje lo hace circular y lo transmite en cinco publicaciones de literatura latinoamericana. Pero lo que no saben ustedes es que Mario Vargas Llosa también está muerto, solo que él no lo sabe.



## BIBLIOGRAFIA

- ESCAJADILLO, Tomás G., *Narradores peruanos del siglo XX.*, Casa de las Américas, La Habana, 1985.
- "HOMENAJE", *Revista Peruana de Cultura*, 13-14. Dedicado a José María Delgado, 1970.
- LÓPEZ ALBÚJAR, Enrique, *Cuentos andinos*. Prólogo de Ezequiel Ayllón, Imprenta de La Opinión Nacional, Lima, 1920.
- *Cuentos andinos*, 2ª. ed., Imprenta Lux, Lima, 1924.
- "Sobre la psicología del indio", en *Amauta*, 4, Lima diciembre, 1926: 1-2.
- *Memorias*, Talleres Gráficos P.L. Villanueva, Lima, 1963.
- *Cuentos andinos*, 4da. ed., Librería Juan Mejía Baca, Lima, 1965.
- MARIATEGUI, José Carlos, *7 ensayos de interpretación de la literatura peruana* [1928], 3ª.ed., Amauta, Lima, 1952.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto, *La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú*, 4ª ed., Ediventas, Lima, 1965.
- VARGAS LLOSA, Mario, "José María Arguedas descubre al indio auténtico", en *Visión del Perú*, 1, Lima agosto 1964, 3-7.
- "Tres notas sobre Arguedas", en Jorge Lafforgue, comp., *Nueva novela latinoamericana*, Paidós, Buenos Aires, 1969: 30-54.